

ANUARIO
ARQUEOLÓGICO DE
ANDALUCÍA

Cádiz
2006



JUNTA DE ANDALUCÍA
CONSEJERÍA DE CULTURA

ANUARIO ARQUEOLÓGICO DE ANDALUCÍA 2006

Consejero de Cultura

Paulino Plata Cánovas

Viceconsejera de Cultura

Dolores Carmen Fernández Carmona

Secretario General de Políticas Culturales

Bartolomé Ruiz González

Directora General de Bienes Culturales

Margarita Sánchez Romero

Director Gerente del Instituto Andaluz de las Artes y las Letras

Luis Miguel Jiménez Gómez

Jefa de Servicio de Investigación y Difusión del Patrimonio Histórico

Sandra Rodríguez de Guzmán Sánchez

Jefa de Departamento de Autorización de Actividades Arqueológicas

Raquel Crespo Maza

Jefe de Departamento de Difusión

Bosco Gallardo Quirós

Jefa de Departamento de Investigación

Carmen Pizarro Moreno

Coordinador del Anuario Arqueológico de Andalucía

Manuel Casado Ariza

© de la edición: JUNTA DE ANDALUCÍA. Consejería de Cultura

© de los textos y fotos: sus autores

Impresión: Albantacreativos S.L.

ISSN: 2171-2174

Depósito Legal: SE-8483-2010

EXCAVACIÓN ARQUEOLÓGICA EN CALLE PONCE DE LEÓN Nº 2, JEREZ DE LA FRONTERA (CÁDIZ)

ESPERANZA. MATA ALMONTE, LUIS M. COBOS RODRÍGUEZ
Y JORGE J. RAMÍREZ LEÓN

Resumen: Los datos arqueológicos muestran una sucesión cronológica iniciada en época almohade y materializada en los restos de una vivienda, de la que tan sólo hemos podido registrar una pequeña parte de su planta, destacando una canalización de atadores de cerámica. Sobre estos niveles se ha documentado un muro de los siglos XIV y XV, al igual que un pozo y un pavimento de ladrillo de los siglos XVII y XVIII. Asimismo y situado sobre todos los niveles anteriores y en otros casos seccionando muros de época anterior, se han registrado restos de pavimentos y de canalizaciones datadas en los siglos XIX y XX.

Abstract: The archaeological data show a chronological succession originated in the Almohad period and materialized in the remains of a housing. From this housing we have only registered a small part of its floor plan in which the garden wall and the brick are predominant and a pottery canalization is pointed up. Above these levels, a wall dating from the fourteenth and fifteenth centuries has been registered as well as a pit and a brick pavement dating from the seventeenth and eighteenth centuries. In the same way, remains of pavements and canalizations dating from the nineteenth and twentieth centuries have been registered, situated above the previous levels and in some cases dividing walls from former periods.

INTRODUCCIÓN

La actividad arqueológica preventiva es autorizada por la Dirección General de Bienes Culturales con fecha 21 de marzo de 2006, realizándose el trabajo de campo entre el 4 de junio y el 26 de julio de 2006.

La parcela se encuentra situada en el casco histórico de Jerez de la Frontera. Es el resultado de una reciente agregación de parcelas en las que intervinieron las fincas sitas c/ Ponce de León 2 (188'73 m²) y c/ Ponce de León 2 Duplicado (190'87 m²). Presenta una forma irregular y al estar en esquina, linda con las calles Ponce de León y Santa María de Gracia.

La parcela de estudio se localiza en Mapa Topográfico E.; 1:10.000, Hoja 104819, correspondiendo a la coordenada UTM (ED50 Huso 30): X. 219346 / Y. 4064758.

CAUSAS Y OBJETIVOS DE LA ACTIVIDAD ARQUEOLÓGICA

La actividad arqueológica estuvo motivada por la ejecución de un proyecto de nueva construcción de un local y vivienda en el solar de Ponce de León nº 2. En la parcela se llevó ya a cabo una demolición parcial del anterior inmueble, conservándose una pieza semiconstruida de tres plantas de altura en la parte trasera de la finca, de estructura de hormigón armado y cerramientos de ladrillo. Para la cimentación se había proyectado una losa de hormigón armado reforzada con nervios perimetrales, dada las características del terreno, compuesto fundamentalmente por rellenos. Para dicha cimentación se realiza rebaje del terreno hasta una profundidad máxima de 1 metro.

La actividad arqueológica tuvo como principales objetivos:

1. Registro de la secuencia estratigráfica del área de estudio.

El contexto espacial y temporal de las distintas unidades estratigráficas, así como su grado de conservación, definen los distintas fases de ocupación y procesos postdeposicionales que han tenido lugar. Se registraron fases de ocupación desde los siglos XII-XIII hasta cronología contemporánea,

2. Análisis del proceso constructivo.

El objetivo es identificar e interpretar la secuencia constructiva en las fases anteriores a la última vivienda contemporánea. La vivienda demolida fue construida en el siglo XX. En su distribución interior hay superposiciones parciales de los muros a estructuras preexistentes (ss. XIII-XV), que están afectadas principalmente por la red moderna de canalizaciones y saneamientos.

3. Interpretación del proceso histórico.

Contrastar los resultados de la actividad arqueológica en sus fases cronológicas con la información del área urbana inmediata, con el fin de integrar su interpretación en el proceso evolutivo de la ciudad.

4. Propuestas de conservación.

No se plantearon propuestas de conservación de las estructuras registradas.

METODOLOGÍA

El planteamiento de la intervención arqueológica se basa inicialmente en la recopilación y análisis de la documentación historiográfica, así como de los antecedentes de actuaciones arqueológicas en áreas próximas, que nos permiten así acceder al conocimiento de las fases de ocupación identificadas y que habremos de contrastar con el registro que se conserve en nuestra área de estudio.

La metodología a emplear en lo referente a la excavación arqueológica a realizar tuvo dos aspectos fundamentales:

- ♦ Se emplea una **estrategia** de excavación en extensión, entendida como aquella en la que predomina la amplitud de la superficie a excavar, con el fin de permitir la documentación completa del registro estratigráfico y la extracción científicamente controlada de los vestigios arqueológicos. La detección del primer nivel en posición primaria determina la ampliación necesaria de las cuadrículas con el objetivo de documentar el espacio ocupado en cada fase cronológica. Las cuadrículas y sus ampliaciones quedan posicionadas en plano general del solar, donde se definen las líneas-guías de coordenadas X/Y/Z, ésta referida al punto 0 de la excavación..La cota cero de la excavación se sitúa en el enlosado actual de la calle, en la esquina noroeste de la fachada del actual Colegio del Salvador (Palacio Ponce de León). Esta cota corresponde a la cota absoluta de 50´23 m.

La situación de las cuadrículas estuvo condicionada por las medidas de seguridad de la obra, disponiéndose una distancia prudencial entre los muros existentes y los perfiles de las cuadrículas establecidas.

Teniendo en cuenta que para la construcción de dicho vivienda, se alcanzaría la cota de – 1 metro, la excavación arqueológica profundizó hasta ese nivel, a excepción de unidades estratigráficas concretas. Con objeto de completar datos sobre la secuencia y características de dichas unidades, se excavó hasta cotas inferiores al metro. La cota máxima inferior de excavación se alcanzó para la UE 70, a – 1´40 m.

- ♦ El **proceso** a utilizar se basa en el método estratigráfico, en el que los depósitos arqueológicos se exhuman respetando sus propias formas y contornos, siguiendo la secuencia inversa a la que fueron depositados. Se utiliza los principios del sistema Harris para el registro arqueológico. La excavación se realiza por niveles deposicionales naturales y/o antrópicos, identificando, caracterizando y documentando cada unidad estratigráfica en sus superficies interfaciales e individualizando aquellos elementos más significativos. El registro de la seriación estratigráfica y estructuras conservadas se realiza por medio de fichas para cada unidad estratigráfica.

La documentación gráfica registra el proceso de excavación y sus fases a través de la planimetría y la fotografía digital.

Cuando se va a iniciar la excavación arqueológica, la parcela nº 2 se encuentra ya limpia, tras la demolición del edificio. Sin embargo, en el espacio de la que fuera parcela nº 2 duplicado, hay un cuerpo de hormigón, que ocupa unos 42 m², sobresaliente en superficie. Esta cimentación está relacionada con la estructura de ladrillos que se comenzó a construir en el lateral oeste de la parcela por el anterior propietario y que es reutilizada en el actual proyecto de vivienda. Aunque se inicia la eliminación de esta plataforma de hormigón por medios mecánicos, se decide interrumpir estos trabajos por la dificultad de los mismos y porque se comprueba que, al profundizar dicha cimentación más de metro y medio, los niveles de ocupaciones anteriores están ya destruidos. Por consiguiente y ya que en el proyecto de nueva vivienda no se profundiza más de 1 metro, se opta por anular toda este sector al planificar la excavación arqueológica. Para el planteamiento de las cuadrículas se eliminan, por un lado, este espacio de unos 90 m², ocupado por la estructura de hormigón y la edificación de ladrillos, y, por otro, los dos metros de distancia de seguridad que hay que respetar con las medianeras, siguiendo las indicaciones del responsable técnico de seguridad y salud laboral.

Se trazan dos cuadrículas:

Cuadrícula 1: Situada en el sector Norte. Medidas de 10 m de N-S x 5 m de E-W

Cuadrícula 2: Situada al sur de la C. 1, con separación de 1 m. Medidas de 2 m de N-S x 5 m de E-W

REGISTRO MATERIAL

El registro material procedente de la excavación arqueológica está compuesto por, 1.704 piezas: 1.648 fragmentos cerámicos, 32 óseos, 11 metal, 10 muestras, 1 lítico y 1 vidrio. Los materiales arqueológicos descubiertos durante la excavación fueron separados según su naturaleza, guardándose en bolsas de polietileno con su etiqueta correspondiente. Estas etiquetas en papel vegetal iban introducidas a su vez en otra bolsa.

El tratamiento del material arqueológico en el laboratorio ha incluido las fases siguientes:

1. Limpieza.
2. Inventario.
3. Siglado
La sigla corresponde a PL2/ 07 / nº inventario, identificándose con denominación del solar/ año de la intervención/ nº del objeto.
4. Dibujo
Se han seleccionado 96 piezas cerámicas para su dibujo.
5. Depósito en Museo

El inventario de materiales fue entregado en la Delegación Provincial de Cádiz de la Consejería de Cultura. El material procedente de la excavación arqueológica es depositado en el Museo Arqueológico de Jerez de la Frontera, con fecha 12 de marzo de 2008, previa autorización de la Delegación Provincial de Cultura y confección de la correspondiente Acta de Depósito provisional del Museo de Cádiz.

EVALUACIÓN DEL RESULTADO Y CONCLUSIONES

En la Memoria Preliminar presentamos una primera evaluación de los resultados obtenidos y una hipótesis de interpretación de la secuencia estratigráfica en el marco de los objetivos planteados. En la Memoria Final se profundiza en distintos aspectos de la investigación, se completa el estudio del registro material y se valoran las nuevas aportaciones a la secuencia histórica y urbana de Jerez de la Frontera.

Como ya hemos indicado, la excavación arqueológica registró parcialmente la secuencia estratigráfica, porque sólo se profundizó hasta la cota de afección de la obra. Sin embargo nos parece interesante describir el potencial arqueológico de este espacio urbano, como referente para las hipótesis de interpretación histórica y para futuros proyectos de obra en el solar.

Actualmente las investigaciones sobre el proceso histórico de Jerez de la Frontera permite identificar en el espacio actualmente ocupado por el centro urbano, las siguientes fases de poblamiento:

1.- III MILENIO, COBRE PLENO Y FINAL.

Es la fase de ocupación más antigua hasta ahora documentada en el espacio del centro histórico de la ciudad. En distintas intervenciones arqueológicas se han localizado vestigios materiales en zonas distantes del casco urbano. Son hallazgos localizados en las cotas altas de los dos cerros principales que configuran la topografía de la ciudad, separados por el arroyo de Curtidores y actualmente identificados por el Alcázar y por la Iglesia de San Mateo, así como también hacia las laderas nororientales de éste (Calle Francos, Chancillerías, Plaza de los Ángeles). Sin embargo esta fase de ocupación aún es bastante desconocida porque no ha sido objeto de una investigación y publicación específicas. El marco cronológico puede incluso ampliarse porque algunos de estos vestigios se han descrito en contextos de la edad del Bronce. Un ejemplo son los hallados en el espacio cercano del antiguo Cine Astoria. Se han descubiertos estructuras siliformes que contienen materiales cerámicos, líticos y óseos, siendo este tipo de estructuras las más frecuentes hasta ahora conservadas de estos poblados.

Esta fase aparece en la estratigrafía en contexto sedimentológico de arcillas rojas en contacto con los niveles del substrato de margas. En calle Ponce de León no se ha registrado esta fase de ocupación ya que en la excavación no se ha profundizado hasta este nivel. Tampoco se han registrado en las unidades deposicionales de cronologías posteriores vestigios materiales correspondientes a esta fase.

2.- CRONOLOGÍA ROMANA

La aparición de fragmentos cerámicos romanos, principalmente anfóricos, en contextos deposicionales de los siglos XII-XIII de Ponce de León nº 2, plantea la pregunta sobre su procedencia. Hasta el momento, sólo los podemos relacionar con los contextos primarios de los asentamientos rurales que se localizan en la periferia del casco urbano. Aún queda pendiente la interpretación de estos datos: unos materiales hallados en contextos secundarios, en el centro histórico, y en conjuntos cronológicos poste-

rios. No hay documentado hasta ahora un asentamiento de este tipo, rural, en el espacio que posteriormente ocupara la ciudad medieval.

El antiguo debate sobre la identificación de Ceret-Jerez alcanza actualmente un cierto consenso entre los investigadores al relacionar el topónimo con la existencia no de una ciudad sino de un *ager Ceretanus* o una *civitates Ceretanae*. Una realidad que evoluciona desde el siglo I a.n.e y que perdura en la base etimológica de la denominación la ciudad. Esta hipótesis la avalan las evidencias de distintos asentamientos rurales, algunos con actividad alfarera, en la zona urbana periférica como El Almendral, Rabatún o El Tempul.

Se identifican bordes de ánforas que corresponden genéricamente a los tipos Dressel 7-11, relacionadas en el ámbito gaditano con envases para las salazones de pescado, producidos en los numerosos alfares del litoral y campiña durante el siglo I d.n.e. En un nivel superficial, UE 6, con contenido heterogéneo, contemporáneo, se localiza una moneda del emperador Domiciano.

3.- SIGLOS XI-XIII.

Si bien la ciudad más antigua y mejor conocida hoy es la ciudad almohade (1145-1264), las fuentes escritas medievales nos informan de una ciudad anterior ya en el siglo IX. Los datos arqueológicos hasta ahora documentados, proceden principalmente de los materiales cerámicos contenidos en pozos. Estas estructuras subterráneas están excavados en la marga terciaria y rellenadas con vertidos de desechos, de los que forman parte producciones cerámicas entre los siglos X-XI. Hasta ahora, estos vestigios proceden del mismo espacio intramuros de la ciudad posterior de época almohade.

El solar se ubica al interior del recinto amurallado del siglo XII-XIII, en un sector que aún hoy conserva en el trazado de sus calles estrechas, como la de Ponce de León o Santa María de Gracia, el diseño de la trama urbana medieval. De Jerez es bien conocido el perímetro de su recinto amurallado, sus puertas de acceso a la ciudad y las principales vías que articulaban el espacio interior ocupado. La zona de estudio se sitúa en el centro de la confluencia de calles actuales como Carpintería Alta o Belén que fueron arterias de comunicación entre la Puerta de Rota al sur y la Puerta de Sevilla al norte.

Nos encontramos próximos a la Iglesia de San Lucas, ya mencionada en el Libro del Repartimiento (1266) como la tercera iglesia en orden de fundación, tras la del Salvador (actual Catedral) y la de San Mateo. En San Lucas, también se plantea la hipótesis de que existiera una mezquita anterior que tras la conquista de la ciudad por Alfonso X, fuese demolida o aprovechada para construir la iglesia cristiana.

La ciudad en esta zona se adapta al cambio de topografía, en Ponce de León se mantienen cotas similares con el espacio que se extiende al norte, en torno a los 50 m, siendo las altitudes más altas de la ciudad en torno a los 59 m. Sin embargo al sur, la pendiente se hace más acusada, descendiendo hacia el antiguo arroyo de Barranco-Curtidores.

En este contexto urbano del Jerez islámico, es donde se enmarca los vestigios documentados en la parcela de Ponce de León. Se registran niveles de ocupación de época almohade, entre los siglos XII-XIII. Sin embargo recordemos que la profundidad limitada de la excavación puede en parte explicar la ausencia de datos de niveles anteriores.

Destaca principalmente la conservación de varias estructuras constructivas de aparejo de tapial o ladrillos, cuyo marco cronológico se sitúa entre principios y mediados del siglo XIII.

Es la unidad deposicional 38 la que aporta por su contenido cerámico una cronología hacia fines del siglo XII y principios del siglo XIII. Su relación estratigráfica, infrayacente al muro de tapial, señala así un momento posterior de la construcción del mismo. También es interesante describir la unidad deposicional 70, diferenciada bajo la unidad 38.

El nivel de la unidad 38 es arcilloso de color marrón oscuro. Contiene un conjunto cerámico compuesto de 292 fragmentos junto a restos óseos de cáprido (una mandíbula y 2 diáfisis). El repertorio de las vasijas es variado, relacionado con enseres de un ámbito doméstico. Son abundantes los fragmentos relacionados con la vajilla de mesa, entre los que se encuentran los atafiores, con superficies cubiertas con vidriado melado. Hay piezas que se relacionan con el Tipo V de F. Cavilla (2006), con paredes curvas divergentes y borde engrosado al exterior. Los atafiores de menor altura tienen las paredes más abiertas, son los incluidos en el Tipo IV, variante "a" de la clasificación de Roselló Bordoy, adscrita a los periodos almorávides y almohades y abundantes en los yacimientos de finales del siglo XII y principios del XIII. Un fragmento, con decoración de trazos verticales (palmetas?) en manganeso, puede relacionarse también con el tipo IV de Vera y López (2005), cuya cronología se centra en el siglo XII. Otro ejemplar tiene decoración de trazos verticales en manganeso en el interior y su forma, que guarda relación con el anterior, se identifica con el Tipo V de Vera y López, con cronología similar en el siglo XII y principios del XIII. También se identifican tipos con mayor amplitud cronológica, de paredes muy abiertas, con borde recto adelgazado. Como contenedores de líquido se incluyen jarritas, jarras y jarros. El borde nº 216 es de forma simple, tiene 9'6 cm de diámetro y conserva pintura roja en la superficie externa. Entre los alcadafes, el nº 473, conserva un perfil completo, con fondo plano, paredes rectas y borde inclinado hacia el exterior. Su diámetro es de 24 cm. Hay también perfiles característicos de este tipo de envases con larga duración tem-

poral: fondo plano, paredes divergentes y borde exvasado, este fragmento tiene decoración de pintura roja en el interior con motivos de trazos verticales.

El depósito identificado como UE 70 se distingue claramente por su coloración negruzca, debida a la abundancia de motas de carbón y cenizas dispersas entre los materiales. Este espacio se identifica con un espacio de cocina, no sólo por esos indicios de fuego sino además por la gran cantidad de fragmentos de vasijas como ollas destinadas a la cocción de alimentos, y por los restos óseos, identificados cápridos y conejos.

Se han recuperado 320 fragmentos de cerámica. Los tipos más abundantes son los alcadafes y ollas, así como los recipientes de mesa de jarritas y jarros. Uno de los fondos de olla se conservaba ubicado en una pequeña cubeta, delimitada por pequeños fragmentos cerámicos. La vasija 1.363 conserva el perfil completo, con un diámetro de 10 cm, borde inclinado al exterior y pequeña incisión en el interior para ajuste de la tapadera, cuerpo globular y fondo convexo. Este tipo que correspondería al I de Vera y López tiene claros antecedentes en los modelos de época romana y visigoda, perdurando posteriormente. A partir de los hallazgos del área sevillana se encuadra cronológicamente en la segunda mitad del siglo XII y principios del XIII. La mayoría de las vasijas son sólo bizcochadas, en la cerámica de cocina hay un envase de cuerpo globular y borde exvasado con decoración de pintura roja, con motivos de círculos. La pintura también decora algunas piezas de jarritas/os, la nº 1382, tiene 10'5 cm de diámetro, cuello alto cilíndrico y borde biselado al interior, con motivos de trazos digitales horizontales en negro. Tipos similares se encuentran en Sevilla en contextos de la primera mitad del siglo XIII, aunque su cronología es amplia. El nº 1.423 que corresponde a la parte del cuello de una vasija de este grupo, está decorado con cuerda seca parcial. Los motivos están encuadrados por trazos de color rojo, de hierro, y rellenos de vedríos verde.

Con el grupo de contenedores de líquidos, tipo cántaros y jarros, se relacionan los fragmentos nº 1.376 y 1.384. El borde 1.376 tiene diámetro de 11'4 cm, cuello recto y borde exvasado, con decoración de pintura negra en la parte interior. El nº 1384 tiene un borde engrosado al exterior, marcando una especie de moldura, como la que se desarrolla en la parte central del cuello; la superficie externa tiene trazos digitales horizontales pintados en negro. Vega y López indican una cronología también de principios del siglo XIII para una forma similar identificada en la zona sevillana. Los lebrillos forman el grupo más numeroso de este contexto. Sus perfiles son variados: borde simple no diferenciado, con paredes rectas divergentes, o exvasados, con pared ligeramente cóncava. Un fragmento se decora con trazos cortos verticales en pintura roja. Las tapaderas tienen morfologías comunes en un amplio marco cronológico. Hay borde plano con pintura roja, apuntado y engrosado al exterior. También existe ejemplar en forma de disco de base plana, de 30 cm de diámetro y superficies bizcochadas sin decoración. En este grupo de tapaderas se destaca un tipo fabricado sobre hueso, de pequeño tamaño, con decoración incisa de círculos.

Los vestigios constructivos se relacionan con una vivienda, de la que tan sólo hemos podido registrar un pequeño sector de su planta, con diferentes elementos constructivos:

La estancia está definida por un muro de tapial (UE 25), de 6'85 m de longitud y 0'35 m de anchura, con orientación N-S. A este muro se le adosa transversalmente por su cara oeste y a mitad de su trazado, otro muro de tapial (UE 68), con longitud de 2'75 m y la misma anchura, diferenciándose así dos espacios.

Sobre las características del aparejo podemos señalar que en cuanto a su composición, se observa en una primera inspección visual, el empleo de la cal como elemento estabilizador. Se desconoce la altura del cajón porque está incompleto pero no posee basamento o encadenado de ladrillos. Este tapial se identifica con los tipos almohades diferenciados por M. A. Tabales para el caso de los edificios sevillanos (2002). Cajones de gran longitud, con separación de cal y ausencia de zapata o zócalo, son características de los tipos más antiguos, identificados en recintos defensivos o en pequeñas tapias y tabiques interiores de edificaciones almohades.

Estas estancias sólo conservan dos paredes, la superficie de la sala meridional sería mayor de 10 m² y de la contigua, superior a los 7'5 m². Sobre la organización interna de la vivienda, la información que se puede aportar es escasa, ya que desconocemos su planta completa y los contextos materiales no precisan la funcionalidad de estas estancias. Sin embargo hay un elemento muy significativo que relacionaría este espacio con un zona abierta o patio, corresponde a un sistema de canalización por medio de atanores (UE 14).

La canalización se conserva desde una primera línea de tuberías cerámicas, que se asienta en el muro medianero, y se dirige de oeste a este, cambiando mediante un codo a dirección de S a N. Esta segunda línea de tubería se construye debajo del muro de tapial y apoya sobre un nivel de tierra arcillosa de color amarillo, de 15 cm de espesor. La tubería apoya en el muro de tapial a cota de - 0'43 m, descendiendo a - 0'63 m en el codo hasta - 0'85 m en el último atanor conservado bajo el muro de tapial en su extremo norte. Los atanores son de forma alargada, de 26 cm, y sección redonda, con diámetro de 6 cm en un extremo y adelgazado a la mitad en el opuesto, para el encaje de las piezas, que se refuerzan con cal en las uniones.

Al norte del muro E-W se localiza una estructura subterránea (UE 69) que aparece colmatada con rellenos sucesivos. No conocemos la funcionalidad primaria de dicha fosa circular, que posteriormente sí es utilizada como vertedero de residuos. Como luego comentaremos, esta fosa corta a los muros construidos en la segunda fase constructiva.

Al muro de tapial medianero (UE 68) se le adosa una pared (UE 9) y se define una estancia pequeña, que conserva tan sólo un espacio de 1 x 0'90 m. El aparejo es ahora distinto, utilizando el ladrillo, dispuesto a tizón, con un módulo de 30 x 15 x 4 cm, y con una argamasa de color anaranjado. El muro tiene la misma anchura que el de tapial de 0'35 m. También el ladrillo se utiliza para el suelo de esta pequeña estancia, registrándose hasta tres niveles de pavimentos superpuestos, con rellenos intermedios que contribuyen a elevar la cota del mismo. Esta superposición indicaría el uso continuado de dicho recinto.

La pared (UE 13) que cierra esta habitación por el lateral septentrional servirá de cimentación al muro que posteriormente se construye en el siglo XIV-XV (UE 3B).

Una transformación posterior de la estancia tiene lugar cuando se construye sobre el muro de tapial medianero, un muro de ladrillos (UE 55), dispuestos en media espiga, con argamasa de cal. Este muro se continua hasta adosarse al tapial N-S. Conserva un revestimiento interior de cal. Este nuevo diseño de planta sirve al mismo tiempo para encastrar otro sistema de canalización también con atadores de cerámica. En este momento, la dirección del desagüe es en sentido contrario, es decir, de NE a SW. Las piezas cerámicas son similares en su morfología pero algo mayores, 27 cm de longitud y 7 de diámetro. Los distintos elementos analizados nos llevan a plantear la identificación de este espacio con una pequeña alberca.

El análisis de las unidades deposicionales asociadas a este contexto y su relación estratigráfica, nos sitúan en el período islámico, en un ámbito doméstico urbano.

Estas unidades contienen diversos materiales cerámicos, pertenecientes a producciones características del período almohade. La cerámica aparece muy fragmentada, pero se pueden reconocer formas de vasijas de cocina y mesa, principalmente. Son mayoritarias las ollas, alcadafes, cazuelas y jarras, con significativa presencia de los tratamientos de vidriados, sobre todo melados y la decoración de pintura roja o negra.

Para el estudio del conjunto cerámico hemos seguido principalmente la tipología sistematizada por F. Cavilla para la cerámica almohade en el área gaditana.

Al encontrarnos en un ámbito doméstico, la mayor parte de los fragmentos cerámicos pertenecen a vasijas relacionadas con cocina, mesa o almacenaje. Las cazuelas son tipos muy abundantes, con formas propias del Tipo I, con carena y borde señalado por una arista, a veces engrosado al exterior. Presentan la característica decoración plástica de "costillas", con la aplicación de unos nervios dispuestos en vertical en la superficie exterior. La cubierta es vidriada de color melado. Como decoración también en ocasiones presentan trazos pintados en óxido de manganeso en el interior o líneas incisas onduladas en el exterior. Otros ejemplares corresponden al Tipo III, de forma hemiesférica, borde exvasado y biselado al interior, con apéndices aplicados horizontales con impresiones digitales. Una variante de este tipo es la forma de la cazuela con pestaña exterior para ajuste de la tapadera. Este ejemplar tiene trazos verticales de manganeso en el exterior. El tipo V también está presente: cuerpo carenado, borde recto con engrosamiento interior y trazos de manganeso en el labio.

Las ollas o marmitas son muy frecuentes en los distintos conjuntos. Pocos datos descriptivos se pueden señalar ante el estado fragmentario de las vasijas. La mayoría tienen bordes exvasados, cuerpo globular, en ocasiones decorados con pintura roja, simples trazos o círculos. Las superficies están bizcochadas, o con vidriado melado, a veces sólo en el interior. El tipo II se caracteriza por el borde recto con engrosamiento externo y una pequeña moldura interior para el ajuste de la tapadera. El borde exvasado con sección triangular del tipo VI, corresponden a producciones tardías.

Como envases para almacenamiento, transporte y conservación de productos sólidos y líquidos se incluyen las jarras, orzas y tinajas. El cántaro nº 1.009 presenta decoración de pintura roja, con trazos digitales horizontales. Mientras que en las tinajas es muy frecuente la decoración estampillada, en superficies vidriadas de color verde, con motivos epigráficos o vegetales.

Destacamos un fragmento de cerámica correspondiente al cuerpo de forma globular de una vasija, sin clara adscripción tipológica, que presenta un motivo epigráfico pintado en rojo. Agradecemos al profesor Juan Abellán Pérez sus apreciaciones sobre este fragmento: una primera aproximación a la interpretación de la grafía no ha permitido distinguir claramente los caracteres, porque existe o una superposición de leyendas o una corrección de la primera. Estaría relacionada bien con la propiedad o contenido de la vasija, bien con alusiones coránica, Sus caracteres pueden considerarse almohades tardíos.

En el grupo de vajilla de mesa para la presentación y consumo de los alimentos se incluyen los atafiores, jarritas, jarritos, jarros y redomas. Están presentes entre los atafiores las formas del tipo I, caracterizadas por una carena alta muy marcada, paredes rectas en la parte superior del cuerpo y borde con ligero engrosamiento externo. La mayoría tienen cubierta vítrea melada y en menos casos, de color verde o blanco. Como decoración muestran trazos de manganeso en el cuerpo interior o en el fondo.

También hay otro fragmento de fondo con decoración estampillada con motivo de palmetas. El atafior nº 332 (UE 29) presenta un cuerpo de paredes curvas y suave carena, con borde ligeramente exvasado. La superficie ha recibido una engalba blanca al interior, con vedrío plumbífero transparente al exterior e interior. Una forma similar también al Tipo III es el nº 1.245 (UE 62). Hay perfiles de atafiores relacionados con el Tipo IV, de forma hemiesférica con borde recto. El tipo VI, representado en el ejemplar nº 1.114 (UE 49), se caracteriza por sus paredes muy abiertas y borde exvasado, muy saliente y plano. Su superficie presenta cubierta vítrea melada pero con dos tonalidades distintas, oscura en el interior y clara en el exterior. Algún fragmento corresponde al tipo VII, de cuerpo hemiesférico, con carena baja poco marcada y acanaladuras en la parte superior, borde recto con engrosamiento externo.

Las jarritas son envases muy abundantes. La mayoría presentan paredes rectas y bordes ligeramente biselados al interior, con frecuencia decoradas con pintura, roja o negra, con trazos digitales horizontales. En el caso de los jarritos también es difícil describir formas completas, dado el estado incompleto de las piezas y tamaño de los fragmentos. Los jarros presentan sin embargo características mejor definidas, como el nº 1.052 (UE 45), del tipo I, de boca ancha, con diámetro de 17 cm, cuerpo globular con acanaladuras, borde recto, con una pequeña moldura debajo del labio. En la parte superior del cuerpo presenta un pitorro verdedor. Los fragmentos de redoma son menos abundantes, están decoradas con pintura o presentan cubiertas vítreas verdes.

Otro grupo cerámico está formado por los contenedores de fuego, en el que se incluyen los anafes, braseros y candiles. Los anafes se identifican a partir de los fondos planos y galbos del cuerpo inferior, con los orificios característicos para la extracción de las cenizas. Los braseros corresponden al Tipo I, caracterizados por la decoración de gallones con nervios, que en un ejemplar presenta además decoración estampillada en el labio con motivos de círculos concéntricos. Con el Tipo II se relaciona el fragmento nº 1.300 (UE 65), con incisiones de sección triangular en la superficie externa. Hay también varios fondos con los típicos apéndices de formas cilíndricas. Los candiles no son muy numerosos se identifican a partir de los fragmentos de piqueras y cazoletas. Las superficies son bizcochadas o con cubierta vítrea de color melado. Hay un cuello perteneciente a un candil de pie alto.

Los alcadafes, como objetos de uso múltiple, son las vasijas más numerosas del repertorio cerámico. Son recipientes de gran tamaño, de base plana, con bordes normalmente engrosados al exterior que presentan distintas variaciones. Suelen cubrir la superficie interna con almagra y, a veces, la parte externa del borde.

Como objetos de uso complementario se identifican un reposadero y diversas tapaderas. Los bacines presentan bordes planos con engrosamiento externo, de sección cuadrangular o rectangular. Los objetos lúdicos está constituidos por las fichas de cerámica, de formas más o menos circulares y alguna cuadrada. Sus diámetros oscilan entre 3'1 cm y 4'4 cm.

Completan los contenidos de estos depósitos otros materiales diversos, pero cuantitativamente menores a los cerámicos. Entre los objetos de metal, tan sólo mencionar un fragmento de lámina y un posible aplique hallados en la UE 45. Los restos óseos son también muy escasos, casi exclusivamente pertenecientes a cápridos junto a otros restos malacológicos. Tan sólo se puede mencionar un objeto de vidrio, correspondiente a parte de un fondo, de color verde.

Sobre este momento de ocupación del solar durante el período almohade, se destaca principalmente la estructura con el sistema de canalización. Un aspecto aún poco documentado en la medina de Saris, se refiere a la red hidráulica que dotaría a la ciudad de un sistema de desagüe y abastecimiento de agua. Si bien se han documentado hallazgos relacionados con norias y pozos, aún habría que profundizar en el conocimiento de su suministro y canalización en los distintos ámbitos, públicos o privados, de esta ciudad. La información más detallada se refieren a los baños situados en el interior del Alcázar. El uso de atadores de cerámica nos informa por un lado, de un curso de agua limpia, y en el interior de la ciudad. Por otro lado, su tamaño, de 6 cm de diámetro y 0'5 de espesor, indica un caudal pequeño, si lo comparamos con otros modelos que alcanzan los 14 ó 20 cm de diámetro y 2 cm de espesor de sus paredes. Como menciona Pavón Maldonado, las cañerías más usuales en al-Andalus serían los atadores de barro dentro de tubos de piedra o simplemente atadores de paredes muy gruesas para resistir la alta presión del agua. En el caso de Ponce de León, los atadores se encastran en el primer tramo entre el muro de tapial y el muro de ladrillos, mientras que en el segundo tramo se disponen bajo el muro de tapial y sobre una capa de marga de color amarillo. Desconocemos el origen y finalidad de esta conducción. Pudiera formar parte de un sistema de captación de agua pluviales para llevarla hacia un aljibe. Dicho depósito, aljibe o alberca, se localizaría en el sector norte del solar como indicaba la dirección de la canalización. Aunque no se ha documentado la existencia de este depósito, hemos de indicar que en este sector hay una estructura subterránea, un pozo ciego donde confluyen distintas canalizaciones modernas.

La imagen que nos llega del Jerez islámico se vislumbra principalmente a partir de la información que ofrece el Libro del Repartimiento de 1266. Es un ambiente urbano, complejo en sus matices y comprensión, pero que nos ayuda a enlazar con la continuidad de la ocupación en los siglos XIII-XIV. Si nos centramos en las referencias a la collación de San Lucas, donde se sitúa la vivienda que estudiamos, destacaríamos los siguientes datos, a partir del análisis de M. González Jiménez y A. González Gómez (1980):

- ♦ Hay una mayoría de las llamadas casas medianas, 200, frente a 8 casas grandes y 45 pequeñas.
- ♦ No se menciona la existencia de solares ni de huertas.

- ♦ Hay 11 corrales y almacenes, 3 bodegas, 3 establos y 4 mezquitas.
- ♦ Se mencionan dos hornos y una tahona, públicos; establecimientos comerciales, como una alhóndiga e instalaciones industriales como una tenería.
- ♦ Se citan cambios frecuentes de estos edificios para hacer viviendas o el derribo de casas pequeñas para hacer bodegas o corrales.

4.- SIGLOS XIV-XV.

El período de transición entre el reparto de la casa mediana y la ocupación de sus nuevos moradores deja en el registro arqueológico pocos datos. No se evidencia un estado de ruina y/o abandono prolongado de las estructuras de la casa islámica. Hay una nueva fase constructiva en torno al siglo XIV-XV que sí va afectar al edificio anterior, bien demoliendo parcialmente uno de los muros y los pavimentos, o bien reutilizando otros. La nueva construcción se cimienta sobre uno de los muros de ladrillo (E-W) y se adosa al de tapial (N-S). De esta vivienda tan solo se registra una unidad constructiva. Un muro cuya anchura es de 60 cm, conservando una longitud de 4'5 m. El aparejo utilizado es el ladrillo, dispuesto a soga, con un módulo de 28 x 14 x 5 cm. En la base del tramo oeste de dicho muro se construye un arco, cuya finalidad es la de aumentar la solidez de la cimentación, ya que en el nivel infrayacente existía una estructura subterránea, que ya hemos mencionado, pozo o fosa, colmatada por depósitos de tierras. Este muro de ladrillos se adosa al muro de tapial almohade. Se distingue en su alzado una base de pilar que indicaría un posible vano. El muro será reutilizado como pared interior en la vivienda moderna.

La fase constructiva de este muro se sitúa en un marco cronológico entre mediados del siglo XIV-mediados siglo XV. Este momento se encuadra entre las UE 59 y las UU.EE 40 y 43. La UE 59 corresponde al depósito superficial que colmata a la estructura subterránea localizada bajo el muro de ladrillos. Es una tierra arcillosa de color marrón oscuro, que contiene 33 fragmentos cerámicos y un ejemplar malacológico. Destaca una pieza incompleta identificada como jarro/jarrito. De cuerpo troncocónico y carena muy marcada, la cual ejerce de punto de inflexión entre el cuerpo y el fondo. Este último no se ha conservado, por lo que no sabemos si tendría o no anillo de solero. Tampoco se ha conservado asa alguna. El labio es recto. La pieza se presenta bizcochada tanto en el interior como en el exterior. Destaca la impresión dejada por una cuerda o cordel a la altura de lo que sería la separación entre cuello y cuerpo. Si bien estas impresiones se advierten por diversas partes de la pieza, aunque con menor intensidad. Otra pieza se identifica con un fragmento de cuenco o escudilla de labio redondeado y suave carena, acabado en verde sobre blanco, con el exterior en reserva. De su decoración sólo se ha conservado un par de líneas verdes que corren paralelas bajo el labio, el cual también está bañado en verde. Desconocemos el motivo decorativo que ocuparía el centro de la pieza. Se identifica por la decoración y por el color rosáceo de la pasta con producciones sevillanas del s. XIV. También hay un borde de escudilla de loza dorada o azul y dorada. Ateniéndonos al motivo decorativo que conserva, cenefa o banda con la forma ">" – ángulos en cuña- en el interior de escudillas o en el exterior de jarros; podemos decir que este motivo se asocia con cerámicas decoradas al "Estilo Pula". En concreto, con la decoración a "radios numerosos" que se da en el interior de escudillas, cuya cronología se sitúa, de manera general, en la segunda mitad del s. XIV, conviviendo con otros programas decorativos que se identifican con el mencionado "Estilo Pula".

Materiales de la misma cronología aparecen en contextos de la UE 40, depósito con abundantes restos de desechos cerámicos, gran cantidad de fragmentos de tejas y ladrillos, con el mismo módulo que los del aparejo del muro UE 3B, junto a clavos de hierro y restos malacológicos.

Entre las cerámicas se identifican vajillas de cocina como cazuelas y ollas con superficies cubiertas con vidriado de color melado. Como vajilla de mesa, señalamos una escudilla de loza dorada de 12 cm de diámetro, y fondo de plato con decoración azul sobre blanco, con motivo central de tallo inserto en un marco, a su vez rodeado por un círculo que define cuatro sectores decorados con cuatro líneas curvas paralelas.

La Unidad 43, también contiene materiales cerámicos de producciones bajomedievales. Mencionamos así la escudilla de loza dorada, de 14'6 cm de diámetro y el fragmento de jarro con pico vertedor, con decoración azul sobre blanco, con motivos de retículas que recuerdan a las producciones de Paterna de los siglos XIV-XV.

En contextos deposicionales de cronologías posteriores aparecen varias monedas: una de vellón de Alfonso X y dos de Fernando IV.

Para aproximarnos a la reconstrucción de cómo sería este espacio urbano durante los siglos XIV-XVI, fijémonos en dos edificios que hoy perduran en este entorno: la casa-palacio de los Ponce de León y el convento de Santa María de Gracia. Ambos inmuebles se sitúan frente a nuestro solar de estudio. El palacio de los Ponce de León se erige al este de la parcela, discurriendo entre ambos una calle estrecha que desde aquí se dirige a la Iglesia de San Lucas.

El solar donde se construye el palacio debió ser propiedad real, como refiere M. Esteve (1952), ya que debido al mal estado del alcázar, Enrique IV ordenó edificar allí unas casas para su albergue, que posteriormente, en 1464, por donación real, cedería a Esteban de Villacreces, en pago a los servicios prestados a la corona. Como heredero de este linaje, Francisco Ponce de León

renueva el edificio, del que hoy se conserva el patio y el ventanal exterior, de 1537, como muestras singulares del arte renacentista en Jerez.

El convento de Santa María de Gracia se sitúa al norte de la parcela, separados por la calle homónima. Este convento se funda en 1526, por donación de Francisca de Trujillo y Gil de Sanabria que cedió la casa para su construcción. Entre este edificio y el palacio existía, según consta en documentos del Archivo municipal, un espacio abierto del que queda como testigo la actual Plaza de Ponce de León.

5.- SIGLOS XVII-XVIII

En el registro arqueológico se detectan dos estructuras constructivas: un pozo localizado en el perfil oriental de la cuadrícula 1, construido con ladrillos, y, junto a él, un vestigio, mínimo por el espacio conservado, de un pavimento de ladrillos. La cronología es imprecisa porque el pozo no ha sido excavado y el pavimento no estaba asociado a contextos de cronologías precisas. Ambas unidades estaban cortadas y cubiertas por depósitos contemporáneos (ss. XIX-XX).

Los materiales cerámicos de esta fase están contenidos en distintas unidades estratigráficas. Pertenecen a producciones de estas centurias, decoraciones de azul sobre blanco, azul sobre azul, policromas... Son contextos que contienen igualmente intrusiones de otros objetos de cronología medieval, cerámicas almohades o monedas de Alfonso X, Fernando IV y Juan II. Estas unidades deposicionales presentan contenidos diversos, ya que se identifican con escombreras, con abundancia de materiales constructivos. Las producciones cerámicas más significativas pertenecen a loza de mesa, platos y escudillas, con esmalte es-tannífero. También se menciona fragmentos de azulejos de arista sevillano, con motivos vegetales policromo (azul, melado y verde).

Se documentan dos monedas de este período correspondientes a resellos de Felipe IV.

6.- SIGLOS XIX-XX

Durante esta fase el solar estaba dividido en dos parcelas de diferentes propietarios, en las que fueron edificadas dos viviendas, que se mantuvieron en uso hasta finales del siglo XX. La mayor parte de la parcela 2 Duplicado está ocupada por una nueva edificación de hormigón y ladrillos, iniciada a fines del siglo XX y no finalizada. La vivienda ya demolida de la parcela 2 había reutilizado el muro del siglo XIV-XV para levantar sobre él una nueva pared interior, así como construido otros muros paralelos durante el siglo XIX. Son éstas construcciones de aparejos de ladrillos, reformadas posteriormente con una técnica mixta de sillarejos y mampuestos.

En la cuadrícula 2 se han conservado vestigios de un pavimento de cantos rodados y otro de fragmentos de ladrillos dispuestos a tizón. Pertenecen también a estos siglos distintos sistemas de canalizaciones interiores de la vivienda que mantienen el desagüe común en una misma fosa, localizada en el espacio norte donde había un patio. La atarjea datada en el siglo XIX, recorre de sur a norte todo el espacio excavado. Conserva 8 m de longitud y su anchura es de 60 cm. Se construyen sus paredes y cubierta con ladrillos. La tubería más reciente es de hormigón.

Tras finalizar la excavación arqueológica, se realiza el control de los movimientos de tierra para la cimentación del solar, donde se procede primero a la cubrición de las dos cuadrículas para después nivelar el terreno para la losa de hormigón. Se profundiza entonces sólo hasta los 0'7 m. No aparece ningún vestigio anterior al siglo XIX-XX en las franjas de terreno al exterior de las cuadrículas arqueológicas.

BIBLIOGRAFÍA

AMORES CARREDANO, Fernando y CHISVERT JIMÉNEZ, Nieves, "Tipología de la Cerámica Común Bajomedieval y Moderna Sevillana (ss. XV-XVIII): I, La Loza Quebrada de Relleno de Bóvedas". SPAL 2, Universidad de Sevilla, 1993.

BLAKE, Hugo, "The Ceramic hoard from Pula (prov. Cagliari) and the Pula type of Spanish lustreware". II Coloquio Cerámica Medieval del Mediterráneo Occidental, Madrid. 1986.

CAVILLA SÁNCHEZ-MOLERO Francisco. *La cerámica almohade de la isla de Cádiz (Yazirat Qadis)*. Universidad de Cádiz, 2005, 586 p.

ESTEVE GUERRERO, Manuel, *El casco histórico de Jerez de la Frontera. Consideraciones históricas*. Centro de Estudios Históricos jerezanos, 18, 1962.

GARCÍA PORRAS, Alberto, "La Pérdida Paulatina de la Cerámica Islámica en la primera Cerámica Valenciana decorada con Azul y Dorado. Una Aproximación Inicial". Cerámicas islámicas y cristianas a finales de la Edad Media. Influencias e Intercambios. Ceuta. 2002.

GONZÁLEZ JIMÉNEZ, Manuel y GONZÁLEZ GÓMEZ Antonio. *El Libro del Repartimiento de Jerez de la Frontera. Estudio y edición*. Instituto de Estudios Gaditanos, 1980, 277 p.

Harris, E. C.. *Principios de Estratigrafía Arqueológica*. Ed. Crítica, 1991.

LAFUENTE IBÁÑEZ, Pilar, "Cerámica Medieval". *El Real Monasterio de San Clemente: Una Propuesta Arqueológica*. Sevilla. 1997.

MARTÍ Javier y PASCUAL Josefa, "Tradición e Innovación en el repertorio formal de la Cerámica Valenciana Bajomedieval". Spanish Medieval Ceramics in Spain and the British Isles. BAR Internacional_Series 610. 1995

MUÑOZ Y GÓMEZ Agustín. *Noticia histórica de las calles y plazas de Xerez de la Frontera*. 1903, Biblioteca de Urbanismo y Cultura nº 1, Ed. Facsímil,

PAVÓN MALDONADO Basilio. *Tratado de arquitectura hispanomusulmana*. Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, 1990.

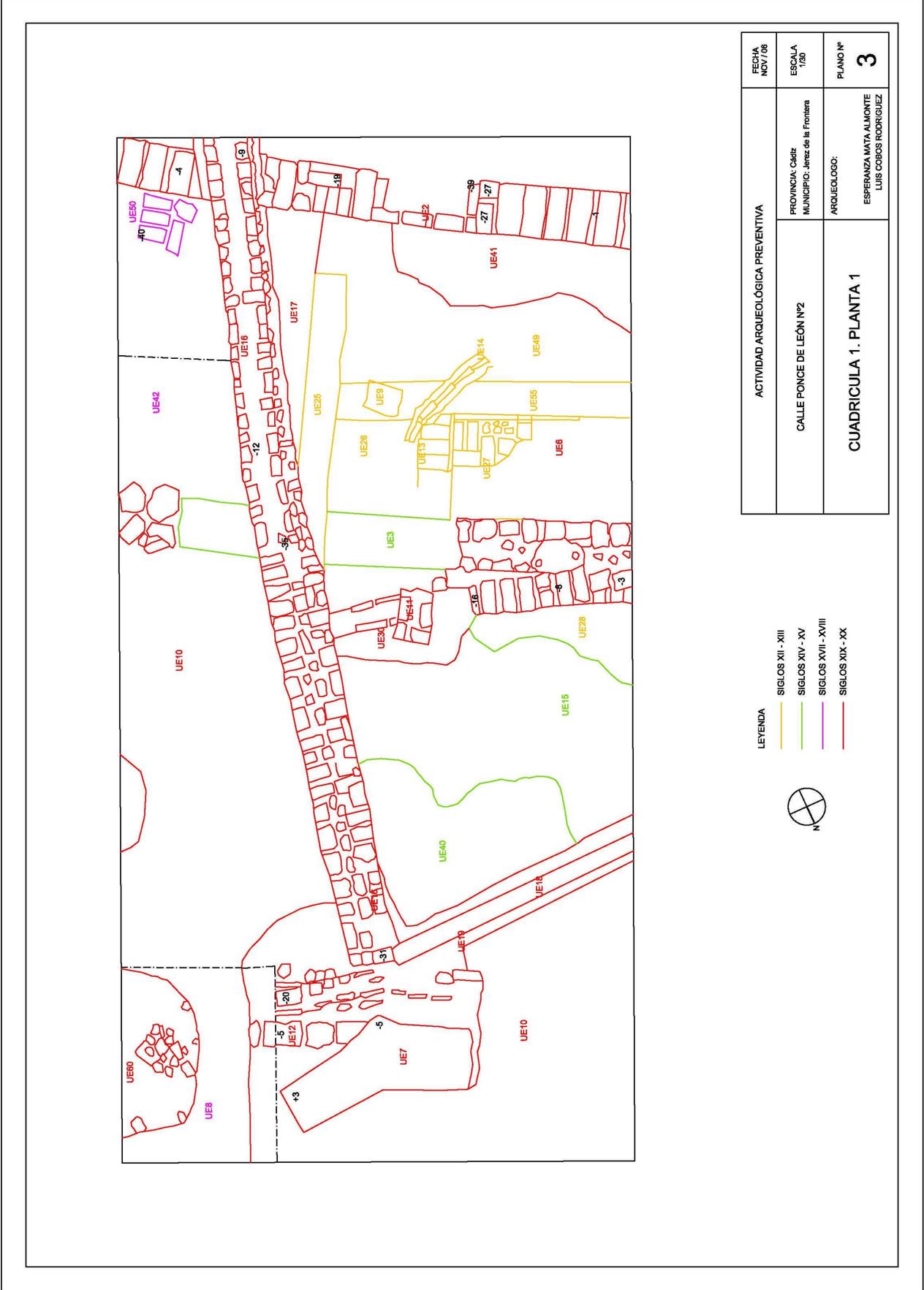
TABALES RODRÍGUEZ Miguel A.. *Sistema de Análisis Arqueológico de edificios históricos*. Universidad de Sevilla e Instituto Universitario de Ciencias de la Construcción. Sevilla, 2002.

LERMA J. Vicent, et al. "Sistematización de la loza gótico-mudéjar de Paterna/Manises". III Congreso Internazionale. La Ceramica Medievale nel Mediterraneo Occidentale, Siena-Faenza 1984. Florencia. 1986.

RUIZ GIL José A., *Arqueología de la Bahía de Cádiz durante la Edad Moderna*. Tesis doctoral, Universidad de Huelva.



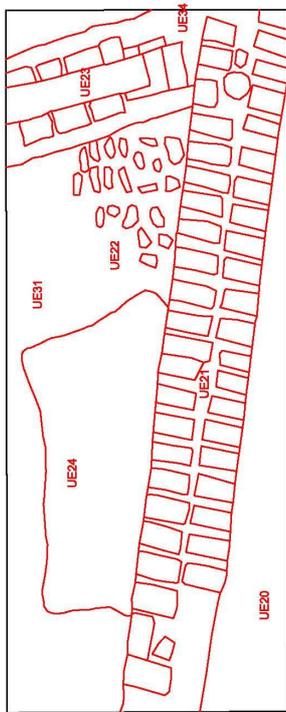
Fig. 1: Localización del solar en el recinto amurallado medieval



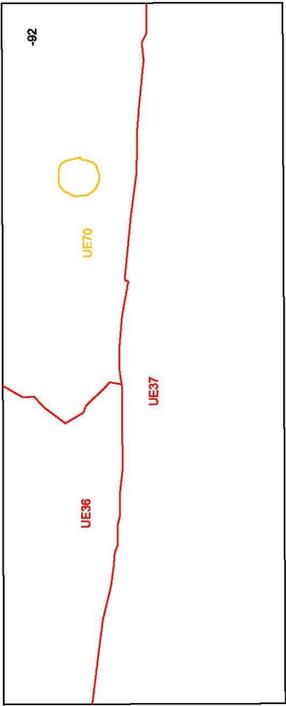
ACTIVIDAD ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA		FECHA NOV/06
CALLE PONCE DE LEÓN N°2	PROVINCIA: Cádiz MUNICIPIO: Jerez de la Frontera	ESCALA 1/20
CUADRICULA 1. PLANTA 1	ARQUEÓLOGO: ESPERANZA MATA ALMONTE LUIS COBOS RODRIGUEZ	PLANO Nº 3

- LEYENDA
- SIGLOS XII - XIII
 - SIGLOS XIV - XV
 - SIGLOS XVII - XVIII
 - SIGLOS XIX - XX

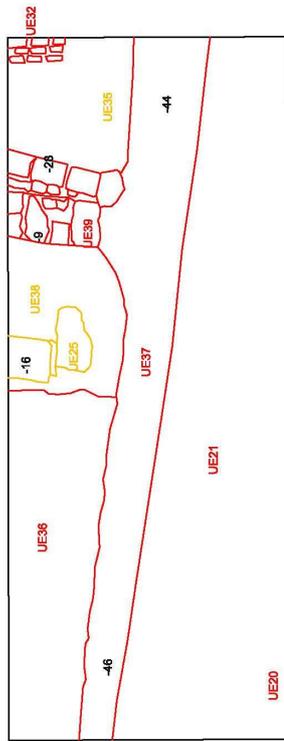




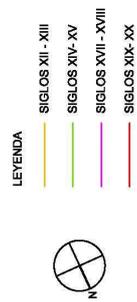
PLANTA 1



PLANTA 3



PLANTA 2



ACTIVIDAD ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA		ESCALA NOV/08
CALLE PONCE DE LEÓN Nº2	PROVINCIA: Cádiz MUNICIPIO: Jerez de la Frontera	ESCALA 1/50
CUADRICULA 2	ARQUEÓLOGO: ESPERANZA MATA ALMONTE LUIS COBOS RODRIGUEZ	PLANO Nº 6